LO SUBLIME DE LA OSCURIDAD COMO UNA EXALTACION DE LO ONIRICO

(UNA PROPUESTA ESTETICA)

La razón de este escrito es proponer la estética de lo oscuro como un mecanismo para irradiar un concepto que propenda por incentivar la búsqueda constante, a no tener miedo a conocer; desentrañar lo oculto y mostrarlo sin elemento alguno de misticismo, pues sin oscuridad la luz que muestra y da sentido al mundo que somos nosotros, no nos permitiría ver más allá de un incesante brillo de enceguecimiento pues quien afirma tener la verdad absoluta es quien primero cae en el error.

Es una constancia dentro del lenguaje de un poeta que se interesa por las formas de conocer y ver la realidad, la acepción de un camino en donde el tránsito por este es la sumatoria de las vivencias, algunos con un destino, algunos construyéndolo al andar, la razón de esto puede ser tanto la necesidad de llegar a algún lugar al final de la vida en donde sea observable el paso recorrido o bien la movilidad que permite un constante preguntar y ahondar por asuntos de interés que me permitan un desarrollo constante.

No está de menos aunar que en el tránsito de la filosofía del ser, los caminos sobre los cuales se atañe, se vinculan a concepciones como el Ricorsi, el eterno retorno, el Dasein, la revolución permanente, entre otros, pues el fondo del asunto es la concepción del cambio no solo como un indeterminado de la historia, sino como una indeterminación del aspecto subjetivo del conocer; el cambiar de parecer y mirar cosas que antes no se observaron al volver sobre lo mismo es una constante de la naturaleza humana, pues los objetivos con los cuales se conoció en primer lugar un objeto, no son los mismo que me han llevado a conocerlo de nuevo ya que, el sujeto dentro de sus características cognoscitivas ha tenido una variabilidad de pensamientos en donde la confluencia de estos, le hacen tener en cuenta diferente perspectivas en el panorama de lo que se piensa.

El ejercicio de observar lo observado a posteriori es lo que me permite visibilizar la concepción de la nada, pues ese panorama que antes no se veía presente en tanto que era potencia, se hizo patente en la medida en que al aprehenderlo cambio o añadió un elemento de aquello que se observa en el instante en que se hace, puesto que eso que no era, ahora es y al ser tiene características que me permiten el acceso a un contenido (Cada observación posterior reúne entonces el conjunto de la observación anterior y los elementos previos ya observados con anterioridad a lo observado en esa observación)

Esta aseveración plantea necesariamente una duda ontológica que no pretendo abordar acerca de lo que es, pero ligado a esto encontramos la materia de conocer aquello que es y este es pues el centro de la discusión, puesto que la barrera entre la conciencia y lo subconsciente es lo que diferencia la racionalidad del mundo entendida como una abstracción y los procesos de delimitación de lo real frente a la categorización de lo externo y lo interno, ya que mientras uno es el resultado de la aprehensión de los elementos, el otro es el proceso de integración de percepciones y experiencias.

Es entonces la circunscripción del observar lo que me permite visibilizar las situaciones que cambian mi forma de ver las cosas, porque las cosas que están afuera del sujeto de manera palpable siguen estando en las mismas condiciones mientas este no interactúe, pero dicha interacción está estrechamente ligada a la actividad de representar puesto que no se puede observar sin representar, ni representar sin observar (el ejercicio propio de la abstracción es la representación, y es así como el cerebro procesa los datos).

Si el mundo se observa a través de unos ojos, la conciencia misma de la observación está incluida dentro del constructo de lo que es real, el proceso interno de almacenamiento del cerebro es una constante recepción de lo aleatorio y desconocido para transformarlo en la determinación de las categorías mentales propias de un individuo.

Esos ojos en el tiempo almacenan recuerdos, resultado de experiencias abstraídas y almacenadas, pero en la medida en que el ejercicio del representar se origina, nace de lo precedente recordado el antecedente que se va olvidando por capas superpuestas dejando remanentes susceptibles de representaciones posteriores que entrelazan las vivencias de maneras desiguales.

Cada recuerdo entonces, se va observando como una ventana manchada, la diferencia entre lo vivido, lo pensado y lo soñado se distorsiona, e incluso la concepción de lo que fue contemplado se desdibuja, la compaginación de lo que se vive en el momento con el pasado representado hace parte del instante en que se es, es la integración de aquello distorsionado y oscuro en conjunto con la claridad e ingenuidad del momento lo que me permite esbozar aquello que está delante de mí.

Si vemos tanta dualidad en un solo sujeto ¿Cómo la percepción del mundo puede llegar a ser una realidad que se ve igual en cada momento? El sentido único del mundo y la concepción de normalidad parece un concepto apenas mundano; aquello que se observa como bello no es más que una concepción de una función veritativa del correcto ejercicio de las técnicas impuestas como un statu quo.

En el arte y la poesía, las coetáneas y posteriores a la época del impresionismo observan este marco de lo que comunica el público como bello como un simple sistema valorativo que no anuncia más que la existencia de coherencia dentro de ese sistema planteado, es por esto, que cada una de las florecientes escuelas muestran un concepto que atañe a la sublimación de lo feo, abstracto, crudo como un elemento de disrupción que plantea un nuevo panorama totalmente desconocido, una posibilidad diferente a las verdades totalizantes que en esta medida plasman realidades alternas totalmente vivenciales.

La concepción de claridad en relación con la luz es la misma que se asocia con la seguridad de los elementos, la perfecta delimitación y contención de una realidad conocida, pero en contraposición con esto, la percepción de la oscuridad es entendida como el déficit de seguridad, es decir, la correlación entre la nada y la oscuridad es total, pero, así como dentro de la nada hay algo en sí mismo, es la observación de esta desde la luz la que me permite conocerlo.

Si el individuo es quien construye una realidad, este es la luz que dota de sentido un panorama no conocido, es la observación y atracción por lo no conocido lo que me permite subsanar los límites de lo que se creía conocido por aquello que no se conoce. La desmitificación de las creencias por la búsqueda de una certeza es lo que me permite la ampliación de las fronteras de lo conocido, el paso de una creencia al hecho por medio de la acción.

**Bibliografía**

HEGEL, George. Estética I. Madrid: Losada, 2009.

HUSSERL, Edmund. La idea de la fenomenología: Cinco lecciones. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

HUSSERL, Edmund. Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica (Libro Primero: Introducción General a la Fenomenología Pura). México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

DE MICHELLI, Mario. Las Vanguardias Artísticas Del Siglo XX. Madrid: Alianza, 2002.